

que *todos fueron optimistas*, lo cierto fué que hubo para todos los gustos, y que á algún ministro ausente le debieron silbar mucho los oídos.

**DÍA 5.—Declaraciones del Sr. Gamazo.**—Una de las nctas más salientes del día fué la vuelta á la vida pública, por decirlo así, del Sr. Gamazo después de su enfermedad y larga convalecencia

Juró á primera hora el cargo de diputado, y luego por la noche visitó la redacción de *El Español*.

Se habían reunido allí, además de los redactores del periódico, todos los senadores y diputados gamacistas que se encontraban en Madrid y otras muchas personas.

Accediendo á reiteradas instancias de todos, habló el Sr. Gamazo, que dijo poco más ó menos lo siguiente:

“Para los que tengan memoria y voluntad de conocer las cosas, no hay necesidad de trazar programas para decir lo que es, lo que quiere y á lo que aspira la agrupación del partido liberal que tiene por órgano en la prensa á *El Español*.

„Campañas parlamentarias y actos de gobierno demostrarán á todo el que quiera recordarlo cuáles han sido sus ideales, sin que sean precisos programas de meetings ni promesas hechas en discursos llenos de adjetivos, la mayor parte de ellos injustos, para merecer la confianza de la opinión.”

Hablando de las agrupaciones políticas declaró que éstas no pueden tener aspiraciones meramente platónicas, sino que con fe en sus ideas, en las instituciones y en las fuerzas del país, deben aspirar á realizar aquellas desde el poder, por lo mismo que éste, en los momentos actuales, ofrece amarguras, responsabilidades y peligros que no debe rehuir nadie que honradamente quiera servir á la nación y á la monarquía.

“La aspiración—añadió—de esta agrupación debe ser ver realizadas sus ideas y sus procedimientos desde el Gobierno. Lo que no hay que hacer es desear éste por la mera posesión de sus efímeros goces ni apelar á cierta clase de procedimientos para llegar más pronto.



„La fe, la calma y la absoluta compenetración de ideas, de procedimientos y de propósitos, debe ser el norte de todos nuestros esfuerzos.

„Seguiremos, pues, sin rectificación ni atenuación de ninguna clase, las brillantes campañas de nuestras minorías en el Parlamento con la misma perseverancia y con idéntico propósito de servir en todo tiempo á la nación..”

**Política y ejército.—Un artículo de el «Heraldo».**—Con el título arriba indicado, publicó el *Heraldo* un artículo atribuido con fundamento al Sr. Canalejas, en el cual decía:

“Desde hace tiempo, los altos cargos político-militares se otorgan sin aquella meditación que logre poner coto á las murmuraciones; pero tan lamentable negligencia se acentúa más cada día. El general Macías, á quien la adversa fortuna negó el honor de perder combatiendo á Puerto Rico; el general Jiménez Castellanos y el general Linares, que con mayor ó menor fortuna combatieron en Cuba, pero apenas ascendidos á tenientes generales; el general Delgado, que sin necesidad de combatir en las Colonias obtuvo el segundo entorchado hace pocos meses, y, para no fatigar al lector, otros varios resultan promovidos á los más difíciles y codiciados puestos, que antaño se reservaban á los tenientes generales antiguos, cuyas dotes se ensayaban primeramente en cargos de menor empeño.

Sentimientos é ideas que nuestras antiguas leyes encomendaban al criterio personal del Rey, no deben nublarse hoy, en que la iniciativa y la responsabilidad incumbe á sus consejeros, á los cuales importa cuidar mucho de que al Cuarto militar del monarca no se llegue sino con antecedentes gloriosos, ni de él se salga sino para cargos completamente ajenos á la política, y siempre en forma que no pueda confundirse la justicia con la privanza.

Precisamente porque somos monárquicos debemos lamentar que se recurra tan frecuentemente á los jefes del Cuarto militar del Rey, ó á sus allegados, para toda clase



de vacantes, incluso la hoy delicadísima posición político-militar de capitán general de Cataluña.,,

Conviene recordar que el general Delgado fué á la capitania general de Cataluña desde la jefatura del Cuarto militar de la Reina, puesto que quedó vacante, y no se cubrió.

Después, el articulista, seguía aduciendo datos y textos, de los cuales no salía muy bien parado el referido general.

**DÍA 6.—La fiesta de los Reyes.**—Con gran brillantez se celebró en Palacio la recepción militar que anualmente se verifica en la fiesta de la Epifanía.

A las dos de la tarde estaban ya reunidos en las habitaciones particulares de S. M. la Reina, el presidente del Consejo y todos los demás ministros, excepto el de Fomento, que se hallaba enfermo; los capitanes generales señores conde de Cheste, Martínez Campos, López Domínguez y Blanco, el almirante Sr. Valcárcel, y el provicario general castrense señor obispo de Sión.

Momentos después se presentaron Sus Majestades. Vestía la Reina un elegante traje de terciopelo morado, adornándose con ricas alhajas, y llevando en la cabeza un rico *sprit* de plumas con agujas llenas de brillantes.

El Rey llevaba uniforme de alumno de la Academia de Infantería y las insignias del Toisón de Oro.

A las tres comenzó la recepción general, y después, en la Saleta, la de los generales en situación de cuartel y de los generales, jefes y oficiales de la guarnición de Madrid, presididos por el capitán general del distrito Sr. Ciriza, la oficialidad de la Escolta Real, del cuerpo de Alabarderos, de los Milicianos nacionales veteranos y del cuerpo de Inválidos.

Después conferenciaron los Sres. Silvela y Martínez Campos, prometiendo éste tratar de reducir al duque de Tetuán á fin de que no hiciesen sus amigos obstrucción á la aprobación de los presupuestos, y procurando además ver si le podía inclinar á unirse con el Sr. Silvela.

**DÍA 8.—Cobián y la marina.**—En el Senado pro-



nunció el Sr. Cobián un elocuente y durísimo discurso contra el presupuesto de Marina diciendo, entre otras cosas, que desde 1860 al 96, España ha gastado en su marina militar la enorme cifra de 2.357 millones de pesetas.

En igual tiempo Italia sólo ha gastado 2.347 millones, 10 menos que nosotros.

En ese tiempo, sólo hemos construido un dique en Ferrol, otras obras en Cartagena, y hemos adquirido dos diques flotantes, vendido uno de ellos, antes de ser armado, como hierro viejo. (*Sensación*).

La Cámara estaba muy animada, con mucha concurrencia en escaños y tribunas.

Cuando empezó la guerra—dijo el orador—teníamos buques por 56.644 toneladas y sólo dos barcos de guerra: el *Pelayo* y el *Colón*, uno anticuado y el otro débil.

Los cruceros de Bilbao costaron 21 millones cada uno, á pesar de haber sido contratados en 15, y sólo eran cruceros de guerra y no buques de combate, como se demostró en Santiago.

Los cruceros *Rápido*, *Patriota* y *Meteoro* costaron 24 millones, y se han vendido en nueve y pico.

El *Filipinas*, que costó 1.200.000 pesetas, acaba de ser vendido en la Martinica en 7.000 francos. Etc.

**Contestación del general Azcárraga.**—El señor ministro de la Guerra, contestando á la pregunta que hizo tres días antes el Sr. Canalejas, manifestó que el general Delgado no tenía pendiente de pago ninguna cuenta ni tampoco había sido apercibido por el Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

Agregó que dicho general, cuando tenía el grado de coronel, fué absuelto en Consejo de Guerra; pero amonestado para que no se pusiera otra vez en duda su comportamiento.

**DÍA 9.—El Toisón al heredero de la corona de Alemania.**—En esta fecha le fué concedido el Toisón de Oro al príncipe imperial, heredero de la corona de Alemania, Guillermo de Hohenzollern, quien cuenta en la actualidad diez y ocho años.



La Reina, de acuerdo con el Gobierno, decidieron que fuese portadora de las insignias una embajada especial. La persona designada para imponer el Toisón de Oro al príncipe Guillermo, fué el duque de Veragua.

**Una partida.**—En esta fecha se recibieron noticias oficiales de Guipúzcoa respecto á la captura de una partida carlista. Los detenidos fueron diez.

Uno de éstos, apresados con armas, apellidado Iparraquirre, intentó suicidarse, y se hirió de gravedad.

**DÍA 10.—Fallecimiento de Romero Girón.**—En esta fecha falleció, después de penosa y larga enfermedad, el exministro liberal D. Vicente Romero Girón.

Había nacido en Valdeolivas (Cuenca) el 21 de Enero de 1835.

Durante muchos años, especialmente del 60 al 64, fué activo periodista y colaboró en *La Discusión*.

Defensor del Jurado y de todas las instituciones jurídicas patrocinadas por la escuela liberal, escribió sobre este asunto por aquellos años un notable estudio que le valió un precoz renombre.

El año 69 fué nombrado subsecretario del Ministerio de Ultramar.

En los años siguientes, hasta la proclamación de don Alfonso XII, figuró en el partido radical dirigido por Ruiz Zorrilla.

Siguiendo á Martos y sin renunciar á sus ideales democráticos, ingresó en el partido liberal.

Senador por Cuenca, obtuvo después el Ministerio de Gracia y Justicia el año 83 bajo la presidencia de Sagasta.

Fué el último ministro de Ultramar.

**DÍA 11.—Discusión del presupuesto de Fomento.**—En esta discusión, que duraba ya varios días, y en la cual tomaron brillante parte, entre otros, los señores Mellado, Montilla, Nieto, Canalejas, Vincenti, Catalina y el Sr. Lacierva, que fué el verdadero mantenedor del debate, á nombre de la comisión intervino el señor minis-



tro, marqués de Pidal, y dijo que el Gobierno había tenido que atender sobre todo á normalizar la Hacienda, no sólo con nuevos ingresos, sino con reducciones.

Atribuye á esta necesidad las rebajas hechas en el presupuesto de su ramo, suponiendo que habian sido demandadas por la opinión.

Elogia el debate, que califica de patriótico, y repite como los señores de la comisión, que el presupuesto no ha tenido el carácter de reorganizar servicios ni de emprender grandes obras.

Habla del notable desarrollo que adquiere la vida nacional, y entiende que este movimiento nos salvará.

Alemania—dice—no era más rica que hoy al día siguiente de Sedán, á pesar de los millones que ingresaron en su Tesoro por la indemnización de Francia.

Se ocupa de las dificultades que ofrece la reorganización de los servicios, y se declara enemigo de que el Estado se haga cargo de las atenciones de instrucción primaria en ninguna forma, porque cree que á la enseñanza se le debe dejar el campo libre y abierto á la iniciativa social, que es la verdadera interesada en trabajar por aquélla.

Defiéndose del dictado de reaccionario, pide perdón por no haber podido contestar á todos los oradores, y termina afirmando que el presupuesto no se encuentra en condiciones de acometer grandes obras.

Se suspende el debate y se levanta la sesión.

**DÍA 12.—Discurso del Sr. Figueroa.**—El señor Suárez de Figueroa (D. Augusto), que tanta parte había tomado en la propaganda y triunfo del polaviejismo, diputado ministerial en esta fecha, y en actitud muy reservada, aludido por el Sr. Canalejas, que también había sido polaviejista, hizo un notable discurso, en el cual dijo lo siguiente:

“Yo me siento aquí en estos bancos, llaméseles de la mayoría ó continuación de ella, en la integridad de mis convicciones y con los antecedentes de toda mi vida.

Continúo identificado con el programa de esta situación, que deseo ver en inmediata realización, lamentando



la labor de los que dicen que no puede el actual Gobierno realizar su programa.

El Sr. Canalejas se brindaba por fervoroso ministerial del que practique el mismo programa que se está realizando, en aquella época, en que más que responder al llamamiento del Sr. Polavieja, le brindábamos nuestro concurso, y aun casi le precedíamos.

Lo que hay es que S. S. se detuvo á tiempo, ahorrándose decepciones al ver que el general Polavieja abandonaba su bandera y perdía su significación de transformador.

Yo, que á la persona guardaré siempre los mayores respetos, yo declaro mi error, y quiero ser el primero en confesarlo.

Cuando el general Polavieja renunció á todo su programa, mi situación era bien clara.

El Sr. Mataix: ¿Y ahora?

El Sr. Suárez de Figueroa: Es bien clara también desde el momento en que el general Polavieja me dejaba en la calle, sin previo aviso, con el manifiesto de 1.º de Septiembre. (*Risas*).

No me quedaba otra cosa que hacer que sacrificar lo adjetivo á lo sustantivo, lo accidental á lo esencial, aguardando á que el presidente del Consejo, con tantas circunstancias actuales y la posesión del poder, se decidiera á emprender la obra con el concurso de la mayoría, no á rastra de las oposiciones, sino por su impulso natural.,,

Su discurso fué muy elogiado.

**DÍA 13.—Discurso del Sr Gullón.**—Intervino el Sr. Gullón en el debate del Senado para recoger las acusaciones que dirigió al último gobierno liberal el Sr. Cobian por su gestión militar, diplomática y política en frente de la actitud de la república norteamericana.

Empezó el exministro de Estado justificando su silencio en la discusión de las responsabilidades de la guerra, y tachando de extemporánea la discusión de esta materia por haberla tratado ya él en otra ocasión, y por haber



destruido el tiempo prejuicios y cargos formulados á raíz de aquellos sucesos contra el partido liberal.

Después de tratar elocuentemente la parte diplomática, dijo:

“Como el primer cargo dirigido al Gobierno de que yo formé parte fué la salida y forma de verificarlo de la escuadra, he de contestar con datos que se me han facilitado en el ministerio de Marina, entre los que figura una carta del Sr. Cervera en que dice tener carbón suficiente.

Cada pieza de artillería contaba con 90 ó 100 proyectiles, siendo éstos también datos oficiales; de lo que resulta que la escuadra salió en buenas condiciones, y además podía repostarse de carbón, como en efecto lo verificó en Cabo Verde.

La junta de generales opinó por la salida de la escuadra, y los que se pronunciaron en contra se fundaron en la escasez del número de buques.

¿A qué criterio más autorizado había de atenerse el Gobierno?

La opinión pública pedía en España, y en el extranjero aconsejaba, la salida de la escuadra, y yo no recuerdo que ningún senador ni diputado ni ningún órgano de publicidad se opusiera á la salida, incluso el Sr. Cobián.

Y era muy natural que todos los españoles desearan que ya que habíamos gastado millones en tener marina, ésta prestara el servicio que entonces creía necesario.”

Hizo un notable discurso. La rectificación del Sr. Cobián fué muy violenta.

**Gamazo y las Cámaras de Comercio.**—Con motivo de la reunión de la Asamblea de las Cámaras de Comercio en Valladolid, se publicaron varias opiniones, y entre ellas merece consignarse la del Sr. Gamazo, que dijo lo siguiente:

“La conducta del Gobierno, y especialmente la del ministro de la Gobernación, ha producido la ataxia en cuantos órganos habían dado alguna señal de vida y movimiento. Ha sucedido eso siempre que surgía en la mente de personas bien intencionadas el pensamiento de desper-



tar las energías del cuerpo social por medio de Asociaciones que ayer se llamaban Ligas de Contribución y hoy Cámaras ó Centros mercantiles.

No puedo hallar reprochable el movimiento de hoy, habiendo cooperado sin remordimiento en otros análogos; pero tampoco abrigo ilusiones acerca del resultado positivo.

Frecuentemente he visto estrellarse los mejores propósitos ante la repugnancia de nuestros compatriotas al espíritu de asociación, y por culpa de las flaquezas humanas, que suelen anteponer las satisfacciones del amor propio á los intereses permanentes.

Mientras llega la hora de una nueva prueba en los colegios electorales, deseo que la Asamblea de Valladolid infunda alientos en el corazón de los españoles para aspirar, por medio del voto pacífico, al establecimiento de mejoras anheladas con unanimidad por todos los hombres de buena fe.,,

**DÍA 14.—La Asamblea de Valladolid.**—Inauguró en esta fecha sus sesiones la Asamblea de las Cámaras de Comercio. Después de una reunión previa, secreta, se verificó la sesión pública.

A las cuatro en punto se presenta el Sr. Paraíso, que es acogido con grandes aplausos.

El secretario, Sr. Gascón, lee la convocatoria, los telegramas y comunicaciones de adhesión.

Entre las adhesiones hay una de la Cámara de Comercio de Cette, lamentando no poder asistir á la asamblea, y otra, elocuentísima, de la clase obrera de Zaragoza.

Se levanta á hablar el Sr. Paraíso, y después del preámbulo de rigor, dice que los que ocupan el poder no hacen nada útil ni provechoso, como no sea el arreglo de las horas, para que haya 12 para pedir; una, la 13, para maldecir de los que son incapaces para gobernar la nación, y otra, la 24, para fijar el límite de la paciencia. (*Risas. Gran ovación*).

Habla de los procedimientos que emplean los gobernantes, parecidos á los del que cura la tisis y la anemia con sangrías.



“Ellos quieren, para hacer economías ante todo, votar ingresos y muchos impuestos. (*Aplausos.*)

Ha llegado el momento en que, agotados el ruego y la súplica, resultaría indigno y cobarde permanecer en la indiferencia.

La comisión permanente está dispuesta á mantener el programa de Zaragoza y á no consentir más aplazamiento para su realización.

Público es el documento de Noviembre, en el cual dijo su última palabra. Hacedlo vuestro ó rechazadlo; pero ha llegado la ocasión en que, sin distingos ni tibiezas, nos contemos y recontemos, preparándonos para ejecutar todo aquello que pueda adelantar la realización del programa.

Pensad durante las sesiones que celebremos los representantes, en que la España entera está pendiente de nuestras resoluciones y no de nuestras palabras, y que no quiere conocer criterios personales, ni que se hable en nombre de intereses de clases ni de regiones, sino con y en el de España, que quiere la unión de todos los españoles, y quiere hijos que la salven y no hijos que la aniquilen y exploten.”

El discurso del Sr. Paraiso fué frecuentemente interrumpido con atronadores aplausos y aclamaciones.

Hablaron después varios señores, entre los cuales es digno de mención por representar las clases agrícolas, el Sr. Cruz (D. José), y al concederle la palabra, el Sr. Paraiso dice:

“Providencialmente, al conceder la palabra al representante de la clase más numerosa y agobiada, recibo el siguiente telegrama:

“Zaragoza. - Gremio labradores reunido en la Lonja en número de 300, saluda á la asamblea y espera salga de ahí la regeneración.” (*Aplausos.*)

El Sr. Cruz se expresa con elocuencia.

Después de saludar dice:

“Estamos ansiosos de que se ponga orden á tanto des concierto y á tantos despilfarros como vienen reinando.

Respetando la autoridad del presidente, declaro que